

Ambición Sin Fin

autor – El Predicador

El rito era siempre lo mismo. Cada noche Cristina llega a las siete a su casa. Después de una bebida fuerte, ella se sienta a la mesa para cenar con su hija. María tiene ocho años. Ella está siendo criada exclusivamente por su madre. No hay un padre en su vida. Su madre no cree que un hombre sea una necesidad. Cristina es una mujer autosuficiente, trabaja como abogada en una firma grande. Después de muchos años ella alcanzó un nivel bastante elevado en la firma. "¡ Ya no me hace falta un hombre en mi vida!" Pero la realidad es que la crianza de su hija es una responsabilidad de la criada, no de la madre. La única responsabilidad que ella tiene es el rito antes de dormir.

María, has cepillado los dientes? Si Mamá.

Muy bien niña. Ven para acá y yo cepillaré tu pelo. Y cuando termina el cepillado, la madre le ata un lazo rojo en el pelo y le dice: Ya estas guapita! Vete a la cama!

¿Mamá me lees un cuento antes de dormir por favor? No mi hija no tengo tiempo. Hay trabajo que tengo que completar antes de mañana. Mira mi cariño tal vez mañana antes de dormir.

Oy!! Mamá tu nunca tienes tiempo para mí. Cuando tú seas una adulta, mi hija, vas a entender mi situación mejor que ahora. Sin embargo tienes que dejarme hacer el trabajo.

Pero el rito no se detiene aquí. En la mente de una niña pequeña existen fantasmas y duendes, monstruos y criaturas de miedo. En la noche, María tiene miedo de todo, de lo real y lo irreal.

Mamá, Mamá- hay un monstruo debajo de la cama. Ven Mamá, Ven!

Cada noche era lo mismo. Hay un monstruo debajo de la cama o una fantasma en el armario de la ropa.

Cuando María era más pequeña Cristina podía comprender la necesidad de ir para calmarla pero ahora ella era más grande y Cristina ya había perdido la paciencia.

Mañana tengo una conferencia muy importante con clientes muy poderosos. Esta noche no voy a responder como siempre. María tiene que aprender que el mundo no da vueltas solamente para ella.

Sin embargo los gritos no se terminaron todo lo contrario ellos eran más fuertes. Pero Cristina estaba decidida.

¡Mamá ayúdame, ayúdame Mamá!!

Finalmente hubo silencio. Y Cristina se sintió mejor y dijo: Pues por fin puedo concentrarme en el trabajo.

En la mañana Cristina se levantó temprano. Se duchó, se vistió, se puso maquillaje y arregló sus papeles. Antes de salir ella quería besar a su hija. Entró en la habitación suya con el fin de darle un beso. La cama estaba en desorden, había sangre encima de las mantas y sábanas. La chica no estaba. Solamente un lazo rojo había encima de la almohada.

Cristina llegaría tarde a la oficina hoy.